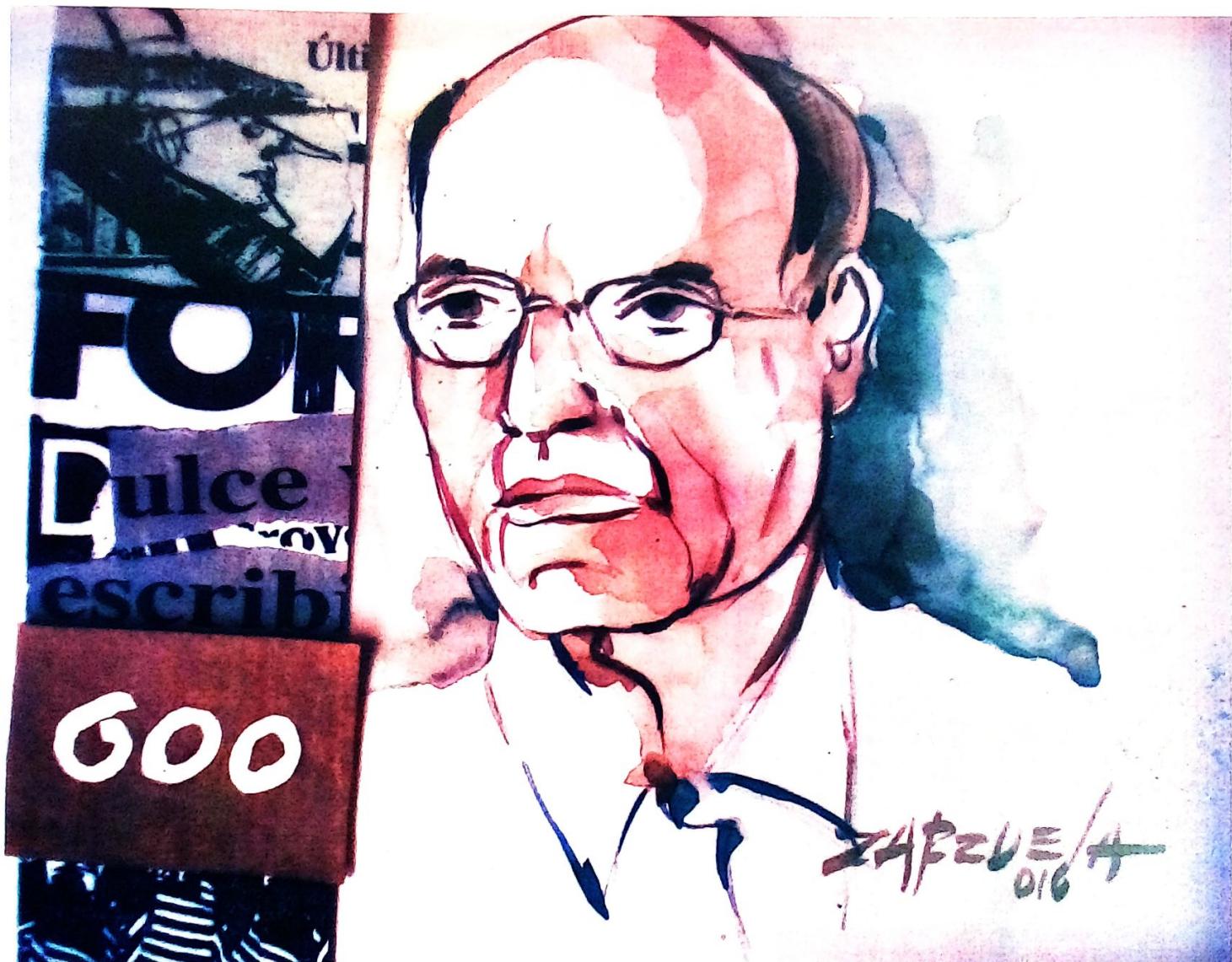




D.L. 5 - 3 - 63 - 10

ISSN 2219-0376



LA PATRIA

SUB-DECANO DE LA PRENSA NACIONAL

suplemento orureño de cultura

Año XXIV nº 600 Oruro, domingo 22 de mayo de 2016



Seiscientas ediciones en el Ideario de *El Duende*

Como gesto enriquecedor de la tradición que propugnamos, una legión de plumas consagradas del repertorio intelectual del país, acaba de manifestar su enorme regocijo, saludando la trayectoria de *El Duende* por sus seiscientas entregas, su estímulo a escritores, su acción motivadora a lectores, también por su cosmopolitismo gregoriano para capturar la esencia de las letras universales, respetar y fomentar a ultranza el pluralismo.

Tales mensajes, matizados de historias, anécdotas o simplemente recuerdos en rededor del personaje mítico, han aportado y comprometido con la efusión de sus sentimientos así como sus reflexiones, que bien merecen reproducirlos como un *ideario de vida* para *El Duende*.

- *El Duende irradiia la sensibilidad y el espíritu integrador de los orureños.*
- *El Duende, como arte intelectual, es un regalo precioso, enriquecedor del alma humana.*
- *El Duende es ese atrevido y sabio espíritu que juega en Oruro y desde Oruro con todos los escritores de Bolivia y el mundo.*
- *El Duende honra al país en compañía de contadas publicaciones que rompen la mal-dición de lo efímero.*
- *Oruro es el único escenario donde pudo surgir El Duende porque no pierde ese don de enamorarse del gringo y del gitano.*
- *La función civilizadora que yo atribuyo a El Duende tiene que ver directamente con ese esfuerzo permanente consagrado a difundir conocimiento en torno a temas controvertidos y a respetar el pluralismo de ideas y gustos.*
- *La materia cultural no tiene demanda masiva y sus promotores tuvieron una idea fija en el tercio empeño de hacerla estimable en la colectividad.*
- *El Duende constituye un referente nacional del periodismo cultural y un baluarte de la defensa del pensamiento.*
- *La naturaleza de El Duende y por ende su misión en la sociedad son de carácter netamente cultural, libre de cualquier contaminación que pudiera macular la nobleza de su esencia.*
- *En El Duende, artistas, escritores, músicos, poetas, historiadores y estudiosos de la cultura de Oruro, Bolivia y el mundo, publican sus ideas.*
- *El Duende es el pilar de la literatura boliviana.*
- *El Duende es el testimonio de un pasado, presente y futuro enriquecido desde su interior.*
- *Los responsables de este suplemento quincenal son espléndidos y publican no solamente a autores nacionales, jóvenes y consagrados, también lo hacen con escritores extranjeros, en un permanente diálogo intercultural.*
- *Qué sombrero de amplitud tiene El Duende, amplificando el techo de estirpe con 24 años de pasión frecuente.*



El Duende 600

La publicación de la edición número 600 de *El Duende* constituye para mí una alegría no cuantificable. Es, claro, una buena noticia, pero es también una sorpresa digamos doble. Sorpresa colmada de admiración y el más profundo respeto porque un suplemento cultural sostenido espiritual, intelectual y económicamente por la inmensa sensibilidad de su director Luis Urquiza, presidente de la Fundación Cultural ZOFRO, se ha podido mantener vigente durante casi un cuarto de siglo. Y sorpresa también, gratificante, porque yo mismo he formado parte del equipo de trabajo desde hace 20 años y pude constatar así, como en el tango de Gardel y Le Pera, que, llegado el caso, 20 años no son nada.

He sido en todo momento, un agradecido testigo de varias etapas o momentos del suplemento. Ocasiones felices, atareadas, reflexivas, exultantes... han marcado su devenir. *El Duende*, más que una institución, es para mí un refugio, un ámbito desde el que se puede compartir escrituras, lecturas y, como de hecho me sucedió, aprender muchas cosas de tantos amigos y maestros.

Desde ese pequeño fanzine que fue en sus inicios, cuatro páginas publicadas a un solo color por Alberto Guerra y Edwin Guzmán en la segunda mitad de la década de 1980 y distribuido en las calles, la Universidad y la Galería Imagen de Oruro, hasta esta edición contabilizada desde que aparece catorcenalmente junto a la edición dominical del periódico *La Patria*, *El Duende* ha recorrido, incansable, un largo camino. Ha mutado, es cierto, acaso como cabe a su naturaleza mágica, pero siempre para bien. Sus páginas incansablemente buscaron ser un

reducto donde se pueda encontrar buena lectura. No me toca a mí decirlo, pero creo que las miles de páginas publicadas son elocuentes al respecto.

En ellas se dieron cita, muchas –incontables ya– y muy destacadas firmas. No sólo escritores poblaron de textos esas páginas, sino también historiadores, periodistas e investigadores de varias disciplinas. Todo ello además, en un fructífero diálogo con artistas plásticos y músicos.

La poesía estuvo presente desde siempre. Apenas es exacto afirmar que no hubo ni una sola edición del suplemento en la que faltase algún poema. Una página dedicada, la mayoría de las veces a la producción poética de un autor, y otras, a una selección de poemas de varios autores, hacen de este suplemento uno de los pocos –por momentos el único– que publica poesía de una manera tan entusiasta y sostenida.

Otro rasgo que lo caracteriza fue la publicación de textos, generalmente ensayos, pero también crónicas y diarios de viaje, cuya extensión excedía los parámetros habituales y por ello fueron tratados a lo largo de dos o más entregas, configurando así un rasgo identitario del suplemento que permanentemente lanza guías a otras geografías y otros tiempos.

Recorrer lenta y deleitosamente las páginas de estas 600 ediciones, es ya tarea que excede, en mucho, la tarde de un domingo reservada a la lectura. Mejor así, *El Duende* es el testimonio de un pasado, presente y futuro enriquecido desde su interior. Entonces sólo queda ¡celebrar!

Benjamín Chávez

Luis Urquiza Molledo.
Director de *El Duende*.
Académico de la Lengua.



El Duende

Una gélida mañana invernal de hace veinticuatro años —se cuenta—, *El Duende* empezó a transitar las calles de la pujante ciudad de Oruro.

—¿El duende, un duende? ¿Era acaso un “espíritu fantástico, con figura de viejo o de niño”, aquel “de las narraciones tradicionales, que habita en algunas casas y causa en ellas trastorno y estruendo”? ¿O tal vez un “encanto misterioso e inefable”, como *El duende del cante flamenco*? ¿O el personaje que aparece en los lugares donde no se lo esperaba? ¿O el protagonista fantástico y burlón de tradiciones populares, de baja estatura, con un gran sombrero, y una mano de lana y otra de hierro?

—No, nada de eso. Nos referimos al “vocero cultural” denominado *El Duende*, que hoy hace su sexcentésima aparición sin haber fallado ni una sola vez. Marcha firme y segura de sí mismo, debido a haber conquistado un público con el que mantiene una relación de mutua fidelidad. No camina solo sino de la mano del matutino *La Patria*, meritorio periódico de la ciudad del Pagador.

Los seres se designan por su nombre, no existen los anónimos. El Génesis narra que “el Señor Dios modeló de arcilla todas la fieras salvajes y todos los pájaros del cielo, y se los presentó al hombre, para ver qué nombre les ponía. Y cada ser vivo llevaría el nombre que el hombre le pusiera”. Así, el hombre puso nombre a todos los animales domésticos, a los pájaros del cielo y a las fieras salvajes.” Por otra parte, sabemos, gracias al maestro Platón, que la cuestión de los nombres, constituyó una de las preocupaciones enmarcada en las actividades desarrolladas en los jardines de Academo y, sin duda, también fuera de ellos. Debatían allí Hermógenes y Cratilo si los nombres responden a la naturaleza y la esencia de los objetos nombrados, o a si se deben a una simple arbitrariedad. La noticia de tales debates en la antigua Grecia permite concluir que ya los pensadores y filósofos de aquellos tiempos se plantearon la pregunta respecto a la existencia o no de una motivación, la que fuere, en el proceso de nominación. Detrás de cada nombre, ¿hay un porqué o no lo hay?

Pero volvamos a *El Duende*, el vocero cultural de la ciudad de Oruro. ¿Cuál es el porqué de su nominación? Su fundador y actual director, el ingeniero Luis Urquieta Molleda, refiere los antecedentes de *El Duende*, que son los rayos de luz que desvanecen la brumosidad que envuelve a ese porqué. Fue el poeta Luis Fuentes Rodríguez —cuenta Urquieta—, quien embelesado por la calidez del pueblo orureño, cautivado por un halo de magia de la ciudad, expresó, presa de una súbita inspiración, la frase *¡Oruro tiene duende!*, frase feliz cuyo rico contenido le sirvió a Alberto Guerra Gutiérrez, también destacado poeta, para bautizar al boletín literario que empezó a publicar, en las más precarias condiciones físicas, con el nombre de *El Duende*.

Ciertas adversidades dieron fin con la corta vida de este primer *Duende*, precursor mediato del que ahora celebra su sexcentésima ininterrumpida edición. Desaparecido el emprendimiento de Alberto Guerra, por iniciativa del ingeniero Urquieta Molleda, a la sazón presi-

dente de la Confederación de Empresarios Privados de Oruro, la entidad decidió sacar un suplemento literario, al que denominó *El Faro*.

Aunque las causas fueron otras, *El Faro* tuvo similar suerte acribia a la que le cupo a la meritoria pero malhadada creación del poeta Guerra Gutiérrez: su existencia fue súbita e inopinadamente cortada. Frente a tan deplorable suceso, de nuevo salió a la palestra, tesonero como siempre, Luis Urquieta, con la determinación de publicar, bajo el patrocinio de la Fundación cultural ZOFRO, dependiente de la empresa Zona Franca de Oruro S.A., el redivivo *Duende*, pero con personalidad propia y con una solidez empresarial capaz de asegurarse a la publicación una vida prolongada al servicio del quehacer cultural.

Las páginas de *El Duende* acogen generosamente la producción de escritores nacionales, tanto del campo literario y artístico en general, como del científico. Asimismo, proporcionan al público boliviano el acceso a textos relevantes del ámbito mundial.

La naturaleza de *El Duende* y por ende su misión en la sociedad son de carácter netamente cultural, libre de cualquier contaminación que pudiera macular la nobleza de su esencia. Y esta su preclara idiosincrasia se halla con diafanidad reflejada en el nombre que le fue impuesto. En efecto, se trata de un duende del quehacer intelectual y artístico del humano. Un duende que es un “espíritu fantástico” pero no “con figura de viejo o de niño” sino de un joven ya maduro, lozano y robusto, que habita en la ciudad de Oruro, irradiando no “trastornos ni estruendos” sino incitando a la lectura reflexiva y creativa. Un duende “inefable” sí, y también con un algo “misterioso”, capaz de aparecer en todos los sitios donde se lo espera y donde no es esperado, portador de creaciones del espíritu. Este duende es un duende distinto, no de “baja estatura” sino de estatura gigantesca. No lleva sombrero alón y sus manos no son “una de lana y otra de hierro” sino que en sus manos ofrece la prosa en una y en la otra la poesía. Inspirado por la musa, dijo el poeta Luis Fuentes Rodríguez *¡Oruro tiene duende!* Pues si lo que tiene: el duende de Oruro es *El Duende*.

Desde todo punto de vista, *El Duende* merece el mayor de los encamientos por tratarse de un esfuerzo sostenido para sostener en nuestro medio, no el más propicio para los emprendimientos culturales, un órgano cuyas demandas, obviamente, no dan réditos económicos, antes bien erogaciones irrecuperables.

Mario Frías Infante.
Director de la Academia
Boliviana de la Lengua.



Querido compañero y hermano D. Luis Urquieta:

Este envío adjunta los aplausos que merece tu esfuerzo en la publicación del hermoso y rico apartado literario de tu creación.

El Duende es un regalo precioso, enriquecedor del alma humana para todos

aquellos que recibimos esta prenda de arte intelectual. Contiene mensajes remarcables en tantos escritos magníficos y de numerosos autores nacionales y extranjeros que subliman con la palabra escrita la existencia de lectores dispersos en todo el territorio nacional.

Esta obra es de gigantes, querido Luis. La construcción de este gran empeño, sólo podrá ser realizado por un ser superior. Se reconoce tu autoría en ese esfuerzo acompañado de colaboradores de fe, entusiastas y ennoblecidos constructores de humanismo.

En la última sesión de la Unión Nacional de Poetas y Escritores Cochabamba, hemos

A las 600 publicaciones de “El Duende”



puesto a consideración nuestra adhesión a la mejor publicación nacional de literatura entre los numerosos medios de comunicación tan disminuidos actualmente en sus valores y principios de educación e informa-

ción colectiva.

La instrumentalización político partidaria llena de polución, contamina todos los medios de prensa, y por ende, el espíritu y el alma de los habitantes de nuestro hermoso país. El Duende se salva de toda crítica y más bien, recoge la esencia primaria del alma nacional. Rescata la voz de la Bolivia profunda.

Aplausos y gratitud por siempre al DUENDE:

Gastón Cornejo Bascopé.
Presidente de la Unión Nacional
de Poetas y Escritores
Cochabamba.

Duende mágico

Ocurrió hace más de 24 años cuando Alberto Guerra Gutiérrez, un escritor con sus dotes de gran luz hizo que naciera ese personaje maravilloso “*El Duende*”, hombrecito mágico que apareció en Oruro para deleitarnos con abundante literatura y llenarnos de conocimientos sellando con su nombre al boletín cultural. Salio a luz y hoy llega a la edición 600 haciendo realidad ese sueño mágico gracias a la iniciativa del Ing. Luis Urquieta Molleda a quien hago llegar mis sinceras felicitaciones por su gran inquietud para desarrollar las actividades literarias y a los poetas que lo alentaron: en sus inicios a Edwin Guzmán Ortiz y Eduardo Kunstek Montaño y hoy al Consejo Editor conformado por el artista plástico Erasmo Zarzuela, el poeta Benjamín Chávez y Julia García, quienes comparten tan bella inquietud.

La Patria tiene *El Duende*, suplemento especializado en Literatura y artes, salió a luz con temas “culturales” en 1988 alentado por seres increíbles que aportan con su trabajo para enriquecer a lectores ansiosos de nutrirse de exquisitez literaria. Nos sentimos inmensamente felices pues “*El Duende*” le ha otorgado plenitud de vida al suplemento, que hoy circula airoso en los confines de la realidad creativa bajo el auspicio de Fundación Cultural ZOFRO dependiente de Zona Franca Oruro S.A.

Los logros alcanzados nos llenan de orgullo en especial a quienes estamos involucradas en la fascinante tarea de leer e incentivar a la lectura. Leo “*El Duende*” con el fervor de una revelación especial. La literatura siempre llega. Ese es su tiempo. La literatura conquista el corazón perfecto de una existencia, algo que tan pasajero como el presente nunca alcanza a comprender. Pero lo importante es que la lite-

ratura siempre llega.

Todos nos sentimos atraídos por el género literario, porque la palabra es instrumento capaz de ejecutar la melodía del pensamiento, y quien sepa interpretar ese instrumento con armonía, puede llamarse virtuoso. Cuando lo escrito logra estimular la fantasía, detonar el vuelo del espíritu, motivar las ilusiones, hacer realidad los sueños, el lector es cautivado, se produce el hechizo y la magia de la escritura plasma la perfecta interacción entre el lector y el texto.

Nuestra profunda gratitud a los miembros de tan magnífica Institución, por su dedicación y compromiso de dar a conocer al mundo de la literatura biografías, poesía, ensayos, novelas, cuentos, teatro, música, pintura.

El Duende presume de un parentesco espiritual con los actores culturales que prestigian sus páginas. Hacemos extensible nuestra congratulación a los académicos de la lengua, escritores, investigadores, historiadores, comunicadores, artistas plásticos y quienes escriben y leen este suplemento y, a quienes han cooperado en mantenerlo en nuestro medio.

Felicidades por darnos un hermoso placer cultural para todas las edades.

Giorgina Romero Menacho.
Presidenta del Comité
Departamental de Clubes
del Libro Oruro.



El Duende tiene Duende



En algún lugar de expendio libresco de cuyo nombre no puedo acordarme, hace ya mucho adquirí un libro Bruguera de Francisco Umbral titulado "Lorca, Poeta maldito". Me llamó la atención el inédito enfoque respecto a aquel madrileño-andaluz que no ha dejado de subyugarme sobre todo con ese memorable poemario "Un poeta en Nueva York".

Pero en verdad, lo que particularmente me atrajo de aquel libro fue el capítulo referido a "El Duende". En él, Umbral despliega un inteligente abordaje del famoso manifiesto escrito por García Lorca sobre "Teoría y juego del Duende", que traduce su concepción estética de la literatura y el arte. Dice: "el Duende es ese poder misterioso que todos sienten y que ningún filósofo explica".

Y añade el poeta "la verdadera lucha es con el Duende", en tanto pulsión germinal, como la fuerza oscura que hace posible la creación auténtica. Toda lucha en pro de la perfección artística deviene de una lucha sostenida con el Duende. De este modo termina desdenando al "ángel", evangélico y renacentista, y a la "musa", alegórica e insustancial. A diferencia de ambos, el Duende viene de abajo y adentro, es decir de nosotros, es decir de lo más radical que nos habita, permitiéndonos a través de su potencia consumar la obra anhelada.

Esta versión lorquiana de El Duende –considero– halla su correlato nominal y espiritual en el Suplemento Orureño de Cultura "El Duende", a partir de su persistencia, autenticidad y la lucha por mantener un discurso cultural vigente, en medio de la inflación verbal cotidia-

na, la paraformalia de los medios y la telaraña digital.

A su vez, recupera de la tradición popular a ese personaje cuya condición mitológica fluctúa entre lo familiar y el misterio. Sembrando la zozobra doméstica en las casas y el campanario, bajo el ala de un enorme sombrero, sin dejar de asustar a la modorra cotidiana, al conformismo y la rutina esclerosante, se nos aparece cada quinceña.

"El Duende" con una persistencia ejemplar ha atravesado la barrera del sonido, con 600 números en su haber, en su año XXIV. En un país donde los proyectos culturales e iniciativas editoriales sucumben por la falta de políticas sostenidas y el apoyo institucional, el record es más que meritario. Este logro constituye un ejemplo de consecuencia y convicción: Bolivia también se debe construir a partir del desarrollo cultural y el fomento al pensamiento y las artes.

Frente a un periodismo que tendencialmente fluctúa entre la información política y el deporte (encarnaciones viscerales de la confrontación y el juego de poder), el suplemento "El Duende" de La Patria, sustentado por la Fundación Cultural ZOFRO, termina predicándonos –de facto– que además hay otras dimensiones humanas en que la sociedad necesita crecer y reconocerse. La imaginación, la creación, las ideas, las diferentes formas culturales, las visiones de mundo, en fin... que no hacen sino recuperar y representar la vida y el espíritu de nuestros pueblos en su más compleja diversidad.

Así como Gilberto Rojas ha cantado sin distingo a las diferentes regiones del país, y el carnaval de Oruro es una muestra representativa del acervo cultural de Bolivia, "El Duende" en sus páginas promociona la cultura local y se abre a las voces y la palabra de intelectuales y creadores de todo el territorio nacional, además de conectarnos con el pensamiento y la obra de relevantes escritores del mundo, hecho que permite trasuntar lo universal más allá de la clausura endogámica. El Duende forma parte de esa voluntad colectiva por hacernos mejores a través del arte y la cultura.

Punto especial merece su principal impulsor, el Ing. Luis Urquieta Molleda, quien bajo el aura del fundador, Alberto Guerra Gutiérrez, no ha dejado y, más bien a la cabeza de esta magna empresa la ha tornado sostenible, la ha profundizado, cualificando el contenido de sus páginas y su proyección social. Además, con el mérito de ampliar su radio de acción a través de la edición de libros, entre los cuales cabe mencionar a guisa de ejemplo, el último, "Letras Orureñas" (2016), elaborado por los escritores Carlos Condurco, Benjamín Chávez y Martín Zelaya.

Benjo, Erasmo y la diligente Julia –duendes de fuste– con un trabajo minucioso y comprometido constituyen pilares imprescindibles de esta generosa empresa. El Duende hoy, al cabo, constituye un referente nacional de periodismo cultural y un baluarte de la defensa del pensamiento, la creación y la promoción de las artes que nos honra a todos. Por ello, ni más ni menos, es que "El Duende" tiene Duende.

**Edwin Guzmán Ortiz. Oruro, 1953.
Poeta, ensayista y crítico de arte.**

¿600 Duendes ya?

Maravilloso empeño el tuyo, mi querido Luis.

Dicerte: ¡Felicitades!, es poco, mi querido amigo.

¡GRACIAS!, con mayúscula, me sale del corazón. Nos has dado tanto, al abrirnos las páginas de este tu "Duende", durante tantas quinceñas. ¿Veinticuatro años? Recuerdo que primero fue "El Faro", con nuestro recordado Alberto Guerra. Y Julia, que aún pugna contigo, siempre tan amable y solidaria. También Benjamín y Erasmo. Todos, un admirable equipo. El amor a las letras es único en ustedes. Saben que ese amor no puede ser desperdiciado cuando de escribir y leer se trata. No importa dónde ni cómo lo den, siempre les será devuelto en la misma medida, como ahora ocurre con nosotros y los lectores de "El duende".

Con seiscientas entregas, no se trata de batir un record –y no sólo entre las publicaciones literarias del país, porque ninguna alcanzó tal cifra–, sino de incentivar a los escritores a seguir en la brecha, motivando a los lectores. Loable esfuerzo mi querido Luis.

¿Sabes?, me he dado cuenta de que "El duende" irradiia la sensibilidad y el espíritu integrador de los orureños, como lo hizo con

"Letras Bolivianas", en los mejores tiempos de la Universidad Técnica de Oruro, cuando esa casa de estudios premiaba a los pintores, poetas y narradores del país, al impulso de Néstor Taboada Terán, notable figura de nuestra literatura. En los tiempos actuales (s. XXI), "El duende" se ha constituido en "suplemento orureño de cultura", formando parte del diario "La Patria", para llegar a todos los ámbitos del país; y no lo haría de una manera tan persistente, si no contara con el respaldo de la Fundación Cultural ZOFRO, a cuya cabeza te hallas mi apreciado Luis.

Como ningún órgano de su naturaleza, con ese impulso, "El duende" se halla más cerca de los estudiantes y lectores de todas las clases sociales; esto me trae a la memoria lo que nos dice Harold Bloom, en su libro "Cómo leer y por qué" (2000): "El hogar del escritor no es la universidad, sino el pueblo". Y así, "El Duende" se ha hecho parte sustancial de nuestro pueblo. Pues a través de sus páginas sabemos quiénes somos y hacia dónde vamos. ¡Larga vida para "el duende", mi querido y noble amigo!

Adolfo Cáceres Romero. Oruro, 1937. Escritor e investigador.



Oruro, domingo 22 de mayo de 2016

Un movimiento cultural que florece

Los suplementos literarios cumplen como el propio periodismo una gran función: la de informar, pero *El Duende*, suplemento orureño de la cultura, que nos aparece cada quincena es muy especial, va más allá de esto.

El Duende se ha convertido en un referente para los lectores bolivianos y extranjeros porque ofrece lo más selecto de la actividad cultural de nuestra patria y allende sus fronteras, se constituye en una fuente inagotable de conocimiento al ofrecer el panorama literario reciente y también el antiguo, tan importante para crear estados de opinión y a la vez de debate.

Nos quejamos que en Bolivia no se lee, que la lectura en nuestro país es escasa, pero no aprovechamos la lectura que nos ofrece, por ejemplo, el suplemento literario *El Duende*, que debería "aparecerse" cada dos quincenas en todas las escuelas secundarias y en las universidades.

Al ser un mosaico de opinión literaria, los profesores de literatura deberían tener un suplemento de *El Duende* en cada clase, o por lo menos indicar a sus estudiantes que pueden encontrarlo en internet. Al descubrirlo, estudiantes y profesores, estarán expuestos a artículos de crítica literaria no laudatoria, a comentarios sobre música, pintura, historia y a la selección de material epistolar respaldada por cartas heterogéneas que contribuyen a formar criterios sobre la historia. Elementos más que suficientes para tener un suplemento literario *El Duende* a mano en la clase de literatura y en cada biblioteca escolar o de aula.

El papel que cumple *El Duende* en el aspecto cultural contribuye a la difusión de libros, ideas, novedades y tendencias estéticas y de pensamiento, y en muchas oportunidades muestra el estado de la cuestión artística e intelectual, es la vitrina de una gran librería nacional en la que el lector, puede encontrar un sinfín de novedades, de información precisa acerca de títulos, de proyectos literarios, de comentarios acertados sobre lecturas nuevas o sobre lecturas clásicas que al ser expuestas, engendran en sí, otro canon nuevo.

El Duende es tradición y al mismo tiempo innovación, su forma de vislumbrar el mundo no es de ningún modo contrapuesto, sino complementario, resultados que se pueden constatar en cada entrega. Este magnífico suplemento literario contribuye de forma efectiva y eficiente a la difusión del libro, de la literatura y de la libertad de opinión. Cada quincena, el lector ávido de saber un poco más, encontrará las novedades del mercado editorial que es extenso

pero que *El Duende* le propone un resumen de lo mejor del momento, además recupera autores que han caído al olvido o da a conocer a los noveleros escritores.

Con *El Duende* el lector no se pierde en un océano de páginas o de carteles publicitarios, porque quienes están encargados de su publicación, realizan una minuciosa selección, manejan con certeza lo que van a publicar para que la multitud de ojos que leen sepan reconocer.

Hablando de quienes dirigen este suplemento, menciono, por su importancia, al gestor del suplemento orureño de cultura, don Luis Urquieta Molleda, que en una faena titánica contribuye a la literatura orureña y nacional; asimismo a la coordinadora de *El Duende*, la señora Julia García y al Consejo de Editores, que son el motor del suplemento y al trabajo que realizan con denuedo y ahínco, todas las personas que intervienen, de una u otra manera, en la edición y difusión del suplemento cultural.

La dinámica cultural generada por *El Duende* comenzó a sentirse desde 1995, cuando escritores, poetas, historiadores y artistas en general, bajo el influjo de Luis Urquieta Molleda, escritor e ingeniero civil, Presidente de PEN ORURO, filial de PEN BOLIVIA, fundador del Movimiento Cultural Altiplano; miembro de la Sociedad de Escritores de Bolivia, fundador y director editor del Suplemento Orureño de Cultura "*El Duende*", miembro de la Academia Boliviana de la Lengua, Presidente de la Fundación Cultural ZOFRO, contribuyeron con sus trabajos, que sin duda alguna, benefician al lector boliviano en general. El aporte de todos ellos fue creciendo hasta consolidar al suplemento como uno de los fenómenos culturales más importantes de nuestro país.

El Ing. Urquieta con visión planificadora, proyectó *El Duende* y al mismo tiempo concibió el desarrollo cultural de Oruro para que se irradiase hacia todos los confines patrios, porque *El Duende* es un patrimonio cultural que nos regala con su sola presencia un anecdotario auténtico que se cuela por entre los intersticios de su diseño y de su memoria. En este espacio, todos los escritores de nuestra geografía literaria, los famosos y los emergentes, todos ellos nos incorporamos también para saludar esta Edición Número 600. ¡Larga vida al EL DUENDE!

Muchas felicidades.

Biyú Suárez de Jaldín.
Escritora y poeta cruceña.
Presidenta de PEN Centro Bolivia.



"El Duende" de fiesta



"*El Duende*" está de fiesta porque llegó al número 600 en la noble labor de reflejar la intensa vibración espiritual de quienes escriben en sus páginas.

En Bolivia, donde Editoriales y Libreros hacen milagros para animar el movimiento bibliográfico, "*El Duende*" hace el milagro de publicar temas espirituales como dar a conocer obras creadoras que permanecieron largos años en casta virginidad. Así, el boletín cultural "Peña", publicación mimeografiada del grupo la "Peña de Sucre", a través de la Fundación ZOFRO, respaldó la publicación del libro "Peña" (recopilación de los boletines) pulcra-

mente editado en continente y contenido de 263 páginas y en homenaje al centenario de nacimiento de Don Gunnar Mendoza, prestigiado historiador y archivero.

Por estas razones en esta fiesta del espíritu merece homenaje don Luis Urquieta Molleda, director de "*El Duende*" y la Fundación Cultural ZOFRO, sin cuyo valioso concurso no habría sido posible el ascenso de la bibliografía nacional.

Luis Ríos Quiroga.
Sucre, 1939. Investigador
de la Literatura Boliviana.

Parabienes para *El Duende*

El nacimiento de un suplemento de cultura es un acontecimiento siempre digno de celebrarse. Sin embargo, la permanencia del mismo, en un medio tan adverso como el nuestro, no sólo debe ser elogiada, sino merecer nuestra entera admiración; por ser, además, uno de los pocos sobrevivientes en un mundo cada vez más renuente a la cultura literaria.

Durante los primeros años de su aparición *El Duende* divulgó, particularmente, la obra de autores orureños que, alguna vez, tuvieron renombre o que, injustamente, fueron echados en el olvido. Todos estos autores fueron rescatados en la Sección Letras orureñas. Podemos señalar que aquí encontramos una de las fuentes más importantes de la magnífica obra Letras orureñas, Autores y Antología (Plural, 2016). Este volumen, impreso en coedición con ZOFRO, registra autores orureños desde la segunda mitad del siglo XVII hasta la actualidad. Entre los primeros mencionados, figura José Santos Vargas, destacado cronista y combatiente de la Guerra de Guerrillas, durante la Guerra de los Quince Años y José María Dalence, padre del ensayo en Bolivia y cuya firma rubrica el Acta de Fundación de la República. Asimismo, numerosos nóveles escritores recibieron acogida generosa en las páginas de *El Duende*, al principio de su carrera literaria.

Este suplemento cultural es un filón inagotable para quienes quieran investigar en él las

facetas que, en sus 600 números, sus responsables han sabido elegir y distribuir de modo tal que desde su portada, con la obra de Erasmo Zarzuela, renombrado talento pictórico, hasta la selección acertada de los diferentes artículos de escritores orureños, nacionales y universales, hacen que la personalidad de *El Duende* sea especial y, por tanto, cautivante y guste, logrando una prolongada permanencia.

Hacemos votos porque esta duración en el tiempo se prolongue de manera indefinida. Es de justicia hacer llegar, de parte de la institución a la que represento, los mayores parabienes a quienes fueron fundadores y son, actualmente, mantenedores de *El Duende*: el Ing. Luis Urquieta Molleda, el poeta y escritor Benjamín Chávez Camacho y la narradora y poeta Julia Guadalupe García Ortega. Ya hicimos mención, donde corresponda, al talentoso pintor Erasmo Zarzuela.

Lidia Castellón de Condarcó.
Comité de Cultura - Mesa Redonda
Panamericana-Oruro.





La función civilizadora de “EL DUENDE”

De manera hipotética hago una especie de reconstrucción de los principios éticos que irradió el suplemento cultural “EL DUENDE” (del periódico “LA PATRIA”, de Oruro), principios que no han sido codificados en ningún documento, pero que pueden ser rastreados en los escritos y en el ejemplo cotidiano de su fundador, Luis Urquiza Molleda. Como soy un pesimista consuetudinario, me doy cuenta claramente del optimismo crítico y moderado que sustenta Urquiza. Para él la esperanza es la nostalgia por un mundo mejor, sobre todo en el plano social y cultural. Él, que tiene un sentido innato de justicia, cree que los antagonismos humanos pueden ser superados por el debate racional y por el intento de comprender al prójimo. La función civilizadora que yo atribuyo a “EL DUENDE” tiene que ver directamente con ese esfuerzo permanente consagrado a difundir conocimientos en torno a temas controvertidos y a respetar el pluralismo de ideas y gustos. Se puede afirmar, evidentemente, que la esperanza es una forma de vanidad, sobre todo a la vista del trasfondo de dolor y desilusiones que acompaña todo propósito y designio humanos; el intento racionalista de organizar la sociedad de acuerdo al programa de la Ilustración puede ser considerado como parcialmente fracasado. Desde comienzos del siglo XXI hemos dado nuevos impulsos a tradiciones y atavismos reaccionarios, pero en un resquicio de nuestra alma —que es el alimentado por “EL DUENDE”— guardamos la esperanza de un mundo mejor.

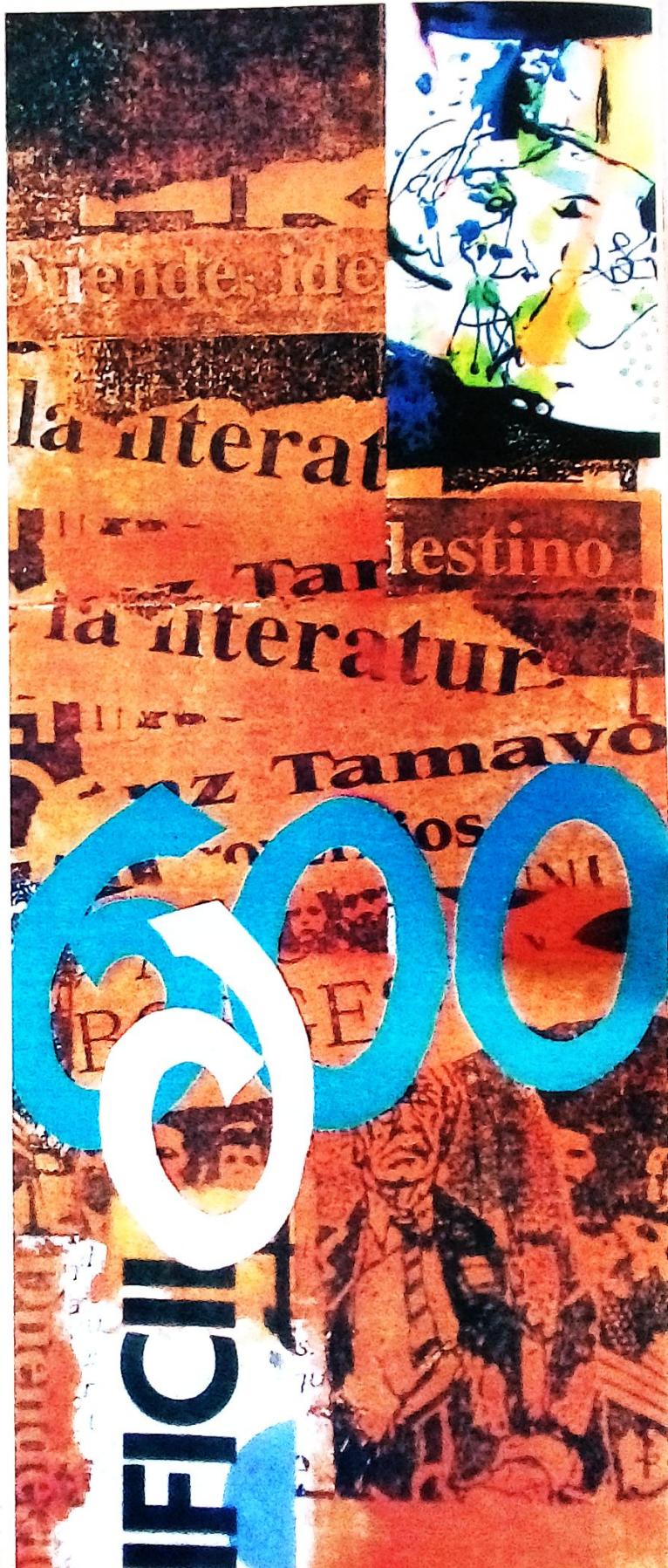
Aunque la historia no tenga un sentido manifiesto, le podemos atribuir uno, obviamente limitado, lo que sería suficiente para que nuestra vida no sea absurda. Aunque la existencia sea breve y el olvido largo, podemos actuar con un mínimo de justicia, y así habremos iniciado el camino de la razón práctica. Nuestra época es el tiempo del sinsentido cultural y político y también la era de una actividad frenética sin un fin razonable. Vivimos entre múltiples diversiones y pretendemos en todo momento la mejora de nuestro orden social; el resultado es algo similar a una neurosis colectiva. Nos desplazamos a extrema velocidad, pero cultural y espiritualmente no nos movemos del mismo sitio. La celebración del progreso perenne ha transformado al Hombre en un mero apéndice de las grandes maquinarias y burocracias. Y según los postmodernistas, hay que sentirse bien en medio de estas turbulencias: el humanismo clásico, el ocio creador, el espíritu crítico (y cualquier otro), la política como una actividad racional, pertenecerían a los fenómenos anacrónicos y superados por la evolución. Lo

que debemos hacer es sumergirnos sin suspicacia en los flujos informativos y financieros, confiar en el orden creado por el mercado, dejar la política a los políticos y gozar el instante presente. Creo que “EL DUENDE” significa un dique contra estas tendencias destructivas, aunque estén encubiertas con un toque de progresismo a la moda de nuestros días.

También en las sociedades prósperas del Norte se difunde un malestar general a causa del sinsentido de la existencia, que aumenta paulatinamente al mismo ritmo del avance tecnológico. Precisamente entre la gente cultivada surge entonces la cuestión: ¿Vale la pena esta vida, si en medio de todo el progreso el ser humano se siente más solo, más vacío y más infeliz? Los individuos se han transformado en engranajes bien aceitados y de funcionamiento impecable, el nivel de vida es el más elevado de la historia universal, las oportunidades de diversión son casi ilimitadas, pero el tedio es la característica más notoria. Las oportunidades de desarrollo para los jóvenes son las más promisorias y los adolescentes se sienten los seres más aburridos del planeta. Algo anda mal, evidentemente. La juventud de esas sociedades opulentas representa algo difícil de comprender. En medio de condiciones materiales e intelectuales realmente óptimas, viven jóvenes desprovistos de fantasía, espontaneidad y capacidad de entusiasmo, sin sentimientos ni objetivos serios para la vida, si exceptuamos naturalmente la inclinación a ser como los demás y mimetizarse con el grupo social en el cual están inmersos. Son incapaces de sentir curiosidad, de interesarse por el prójimo o de mostrar algún indicio de amabilidad, para no hablar de altruismo. Ya desde pequeños son educados dentro de un ritmo infernal dominado por la manía de la rentabilidad y la productividad crecientes: como niños no deben comportarse infantilmente, sino aprender mucho y demostrar seriedad y como adultos deben integrarse totalmente al sistema productivo.

De ser un mero instrumento para potenciar la actividad de los mortales, la técnica se ha transformado en el fin mismo de todo el quehacer humano. Por todas estas razones un cierto escepticismo es indispensable para contemplar adecuadamente nuestra época, pero debe ser un escepticismo que nos permita un resquicio de esperanza, como lo practica “EL DUENDE” desde su fundación.

Hugo Celso Felipe Mansilla.
Doctor en Filosofía.
Académico de la Lengua.



Sólo pudo ser en Oruro

La primera vez que caminé por las esquinas de aquella ciudad luminosa y ventosa, supe que ese misterio y esa bruma me cautivarían para siempre. Era el escenario perfecto para los relatos de sapos y culebras, de ángeles caídos y de mujeres perversas, de máscaras y plátanos, y de duendecillos cuentacuentos que se aparecían junto al rocio del amanecer.

Repetía Antonio Paredes Candia, citando a otro autor, que Oruro era una ciudad tan opulenta que la gente se acostumbró a los forasteros y ya nadie preguntaba a nadie de dónde venía ni para qué "porque Oruro se había enamorado tanto del gitano como del gringo". Cada uno llegaba con su cantidad de melancolías y —desde entonces, digo yo— aquella Plaza 10 de Febrero se llenó de poetas y musas y el recorrido del Carnaval fue sólo un disimulo a la *saudade* acumulada en la garganta.

Era el único lugar del mundo donde la Madona abandonó su capilla para defender al ladrón y donde los ingleses rindieron culto a la Pachamama. Por su estación transitaron viajeros llegados del caído imperio otomano o de las montañas eslavas, de Baviera y de Damasco, de los mares y de las llanuras. Cada uno con sus chismes, con sus cuentos, con sus historias y en Oruro se fueron acumulando relatos de princesas y de eunucos, de mineros y de chinas supay, de diablos y de forajidos.

Y era un salón de bailes en el "Edén" o en la esquinas de la Bolívar y de la Montes. Confiterías y teatrinos para las orquestas típicas y los danzones de moda, los "Cóctel Dancing". Fue la alegría del champán desbordando las copas y fue la mayor tristeza de los soldados partiendo al frente de guerra, a la canícula de la tierra sin sombra.

Lugar de tertulias donde participaban con igual entusiasmo los árabes de la Ayacucho con o los croatas de la Mier, los judíos y los cochalas. Unos recitaban, otros bromearon, pasaban historias sobre el Tío, sobre la muerte en las entrañas de la mina.

Los primeros hostales, los hoteles, los colegios, los comercios, la venta de helados de "La Polar" en pleno julio invernal. Los clubes con piano para disfrutar bailecitos y también para escuchar conciertos que difundían a los músicos alemanes, a los más clásicos y a los más complidos.

El ambiente orureño estaba acostumbrado a todo; está aún en el presente de celulares y redes sociales, de canales y de fms.

Ahí las maestras publican libros de poemas y los jóvenes redactan aforismos. Unos se quedan en la zona sur, muchos parten hacia otras tierras, sin olvidar dónde se formaron, cómo se formaron, porque la tierra del Quirquincho los persigue siempre en sus estrofas.

Son los pintores los que delatan que detrás del altiplano con apariencia árida, hay colores tan brillantes como los amarillos impresionistas y los rosados de óleos decimonónicos. Oruro es también tierra de artes plásticas.

De todo ello aprendí durante tres lustros, desde que me suscribí a "El Duende" que quincenalmente se asoma junto a la escarcha con el ejemplar sabatino del antiguo rotativo "La

Patria". Aprendí a leerlo desde la portada ilustrada por pintor de fina estampa hasta la última página con diferentes temáticas, la historia de la pintura, los orureños famosos, las cartas de los héroes, los compositores bolivianos.

Reconocí en sus secciones permanentes pequeños dichos de grandes sabios, columnas con motivaciones pintorescas o existencialistas, comentarios de libros propios y ajenos, recuerdos sobre autores checos o presentaciones argentinas.

En los 600 números aprendí que Oruro es el único escenario donde pudo surgir "El Duende" porque no pierde ese don de enamorarse del gitano y del gringo. Ningún otro suplemento cultural boliviano incluye en sus páginas al novato y al consagrado, al famoso escritor madrileño y a la narradora cochala.

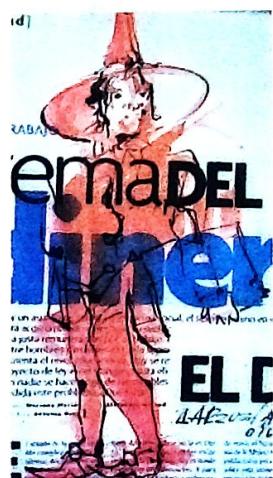
"El Duende" es tan inquieto como su cuna y no se queda contento con tan sólo publicar una separata. Desde hace años que sus creadores alientan además otras ediciones, libros de autores bolivianos con investigaciones en historia o en literatura, periodistas, gestores.

También su casa matriz, la Fundación Cultural ZOFRO, auspicia festivales internacionales de poesía donde se revela una vez más que esa es tierra de los grandes vates bolivianos. No es casual que otros escritores, que apenas rozaron su estación, también le dediquen páginas con su creación.

Sólo puede ser en Oruro donde exista un Luis Urquiza y no por desmerecer a los mecenes de otros rincones patrios. Solamente que este caso es único. ¿Cómo sería la patria si abundaran esos lujos amantes de la cultura? Más suplementos, menos dinamitzados.

Cada vez es más difícil contar con una publicación como "El Duende". Los últimos años han marginado aún más a la estética y el futuro no trae esperanzas. Es por ello que con más fuerza nos amarramos a este regalo de tinta y papel. Que sean 650, que sean 700, que sean muchos años más, que no nos falte "El Duende" de Oruro.

Lupe Cajías de la Vega. La Paz, 1955. Escritora, historiadora y periodista.



"El Duende", más travieso que nunca



El hecho de que "El Duende", suplemento cultural de "La Patria" de Oruro llega hoy gloriosamente a sus 600 números me ha producido una gran alegría, por varias razones que explicaré desordenadamente.

La primera es el recuerdo que tengo de las llamadas telefónicas que me hacía Luis Ramiro Beltrán en los últimos meses de su vida, preguntándose si ya me había llegado "El Duende", y en tal caso, si al pasar a mi oficina podría dejarle el ejemplar para saborearlo primero. Él ya salía poco, había perdido el interés por muchas cosas, no le interesaban las distinciones y homenajes que de pronto, sospechosamente, caían sobre sus hombros como sucede en Bolivia, con las instituciones y personas que se acuerdan de sus hijos preclaros al final de la jornada.

Luis Ramiro, como lo decía él mismo, tenía tinta en las venas; había ejercido el periodismo desde sus 16 años, empezando precisamente en "La Patria". Quizá por esa su unión con el pasado, le gustaba recorrer las páginas de "El Duende" y comentar conmigo, los ensayos, la poesía, las cartas que recuperaba el semanario, de personajes del pasado. Yo con gusto le dejaba el ejemplar y lo recogía al día siguiente, lo que era un buen pretexto, no sólo para charlar sobre su contenido, sino además para recordar tantos recuerdos que nos unían en la vida.

Otra razón, es la de que en medio de la opulencia económica de esta última década, encuentro que espiritualmente nuestro país se ha empobrecido y una prueba de ello es el estado de los medios de comunicación, tanto la prensa escrita como la televisión. Muchos periódicos han dejado simplemente de salir y los que quedan dedican alguna página a la cultura combinando las breves crónicas y fotografías con avisos al pie. En lugar de los sustanciosos suplementos literarios de antaño, ahora aparecen revistas que buscan divertir y distraer a los lectores. La televisión rinde culto a la frivolidad y a la chabacanería y si bien este es un mal universal, como lo ha señalado Vargas Llosa en uno de sus últimos libros, no nos puede servir de consuelo.

Que en una ciudad altiplánica al margen de lo que se llama el "eje central", castigada además ahora por los bajos precios de los minerales haya surgido hace 24 años un suplemento literario, de impecable contenido, parece un milagro. Josep Barnadas destacó en su "Diccionario Histórico de Bolivia", que "El Duende" mantiene un sólido equilibrio entre la prosa y la poesía, una apertura universal, con la presencia de autores latinoamericanos y europeos y una amplia mirada al pasado y al futuro, recuperando textos de escritores locales de otros tiempos y acogiendo también a los más jóvenes. Buena parte de esa magnífica antología de escritores orureños que acabó de publicar la Fundación Cultural ZOFRO, proviene de las páginas de "El Duende". El propio Barnadas, distinguido historiador cuyo aporte ha sido invaluable para Bolivia, firmaba sus colaboraciones a "El Duende", como el "Tambor Vargas" y hoy podemos leer en sus páginas a H.C.F. Mansilla con sus agudos ensayos a contra corriente del pensamiento dominante y pedestre.

Ese esfuerzo notable de apoyo a la cultura boliviana tiene nombre y apellido: sin Luis Urquiza Molleda, "El Duende"—como ha sucedido con tantos esfuerzos parecidos en el resto del país—no habría sobrevivido a sus primeras aventuras, dundiéndose por inanición. Oruro y Bolivia entera están en deuda con este ingeniero volcado a las letras, con este humanista que decidió desde muy joven, compartir lo poco o mucho que recibía con los demás, sabia norma que ha permitido que "El Duende" reparta cada quincena su espléndido botín de pensamientos, poemas y pinturas. ¡Felicitaciones por este nuevo cumpleaños!

Mariano Baptista Gumucio. Cochabamba, 1933. Historiador, ensayista y periodista.



Columna izquierda

El Duende espíritu fantástico

Renueva el tiempo tu mensaje ofreciendo variables siempre nuevas árbol de lucidez, tus frutos arañan la conciencia, de los que al conocerse aprenderán que el mundo de las letras diseña la esencia de la hermandad eterna.

Qué sombrero de amplitud tiene el duende amplificando el techo de la estirpe con 24 años de pasión frecuente seiscientos números es construir caminos para rumbos de concordia y filónes de piedras florecientes.

Es recordar a Alberto contando a los niños historias de mineros ocurridas que consolidaban su visión y su carácter pero es en Luis con su vibrante "Sol de Otoño" que apuntala la pluralidad del ser ofreciendo percusiones de arte, sinfonía y poesía de los maestros de la universal cultura para derramarlo entre nosotros que soñamos con un mundo sin condenas donde la cultura sea el pan de todos.

Por eso Luis, desde el yermo virginal del altiplano consolidaste el hito cultural más firme del momento para colmar nuestra pasión y nuestras ansias de seguir contando con el banquete cultural de "El Duende" y optimizar nuestra fe ante "este país tan solo en su agonía".

Oscar Arze Quintanilla. Cochabamba, 1930.
Antropólogo. Miembro de UNPE Cochabamba.



El Duende - Mirabilia

"El Duende - Mirabilia" o si se quiere "El Duende - Milagro". Adjetivos para quien ha sido capaz de sobrevivir seiscientas apariciones en veinticuatro años de militancia indeclinable en el campo cultural.

En un país capturado –como algunos en el mundo– por la charlatanería impostora, la mentira política, el canibalismo ideológico, los racismos de antiguo y nuevo cuño, no puede ser sino sobrenatural que esta larga existencia haya oxigenado el ominoso ambiente y acogido en sus páginas el pensamiento, la memoria y la imaginación creadora que ahoga esa inundación de sociologías y antropologías al uso.

"El Duende" honra al país en compañía de contadas publicaciones que rompen la maldición de lo efímero. Se lo espera siempre con ansiedad para respirar un aire más puro.

Por eso mismo, nunca será bastante el agradecido elogio a sus fundadores y a quienes lo mantienen hoy con fervoroso y desinteresado talante.

Antonio Terán Cabero.
Escritor y poeta cochabambino (1932).

24 años del Duende literario

Merecido festejo de celebración por la vigencia ininterrumpida de aporte a la cultura del país.

Sin temor a equivocarme, EL DUENDE se constituye en el único suplemento literario-cultural con presencia local y nacional con casi cuarto siglo de existencia.

Seiscientos números de valiosa colección, nos invitan a los escritores y asiduos lectores, adherirnos a tan grata ocasión y, FELICITAR a sus gestores e impulsores –de ayer y de hoy– que cada quince días nos ofrecen información literaria y cultural; Al mecenazgo de la cultura Don Luis Urquieta Molleda, quien sostiene al Duende de la mano de nuestro matutino La Patria, y a todos sus colaboradores.

Gracias por ser los Quijotes que transmiten las letras en un país donde la cultura siempre ha sido relegada. Sigan con el mismo empeño y voluntad nutriendo nuestro desarrollo intelectual.

¡FELICIDADES DUENDE!

Milena Montaño de Escobar.
Secretaria General PEN-Bolivia, Centro Oruro.

El Duende, raro placer

Entre una luna y la otra, cada quincena, sombrero gigante y abrigo de letras, se nos aparece El Duende. Raro placer, el ser, y sus doce páginas. El tropiezo y la magia con sus secretos, la increíble estantería abreviada en dosis de paráfrasis y énfasis, una puerta de eternidad, una frase. Un profundo eco de galería, una imagen y su homenaje presente, constante y consecuente. Un tamborileo ya de hojalata o de José Santos Vargas. El vicio tan dulce y la escritura amarga. La convivencia de un premio Nobel o el cálido suspiro que rescata del olvido a un solitario desconocido. El caracol del tiempo a toda prisa y toda la brisa de Oruro arrremolinando nombres, conjuntos, soliloquios, coloquios, gravidades extensas, para llegar a la tierra baldía de los poemas. Así, El Duende asume sus números y años, así sobre su nube de colores de ilustraciones del maestro Zarzuela. El Duende, héroe y veterano, engalana su luenga barba, calza sus puntiagudas zapatillas y ajusta la hebilla de su sombrero de ala gigante, bajo la que crecen las flores, la hierba, la paja y los verbos.

Sergio Gareca Rodríguez. Oruro, 1983. Premio Nacional "Poetas Jóvenes de Bolivia" (2010).

Epístola al Duende

En su Sexcentésimo No.

Caro Duende, reverente, saludo,
la sexcentésima
de tus apariciones;
tan vital como el Fénix del Escudo,
tan pleno de saber y de emociones,
que suena a maravilla,
haciendo palpitá los corazones
de quienes hijos somos de la Villa
fundada por Manuel Castro y Padilla.

Saludo, yo, tu legendaria estampa;
la lumbre de tus ojos;
el enorme chambergo,
ribeteado de plata;
la amplia capa de forros escarlata.
Tu alegre carcajada que, en la pampa,
se extiende y se dilata.
Saludo tus enojos,
tu encono y picardía.
Tu humor
y tu trapacería.
Lo digo sin rubor y sin sonrojos.

¿Cuál es tu estirpe, Duende de la Villa,
que fundara Manuel Castro y Padilla?

¿Provienes de algún trasgo castellano?,
¿de un follet de Cataluña antigua?
¿Eres una estantúqua?
¿Un homúnculo que hiciera un alquimista;
una mitad de sabio, otra mitad de artista?
¡Oh, no!, Duende, mi hermano.
Eres duende paisano.
Eres otro villano de la Villa
que fundara Manuel Castro y Padilla.
Y, por lo que conjecturo,
ambos somos villanos de este Oruro.

No eres ningún vestigio,
ni aquel Diablo Cojuelo,
de Vélez de Guevara.
Tú te fuiste formando siglo a siglo,
como una gema peregrina y rara,
rodeado del misterio, solemne y pavoroso,
de nuestra Serranía Sagrada de los Urus.
Del esplendente espíritu cristiano,
de nuestra Madre Santa,
la máxima y divina
Virgen del Socavón, ¡de Gloria tanta!

Y fuiste, entonces, Duende literario,
sagaz y sabio; vernáculo y risueño.
Con un algo del Tío de la Mina,
¡y un algo extraordinario!...
¡El don de la Belleza y el Ensueño!

Por eso celebramos, al Duende –y sus autores y Mecenas–,
en esta sexcentésima
de sus apariciones.
¡Salud! En nuestra tierra de rosicler y arenas.
¡"Sursum corda"! ¡Elevad los corazones!

Con "el alma tendida como un arco",
te saluda, gentil,

Carlos Condurco.

Oruro, 1947. Poeta, narrador y ensayista.

El Duende iluminado 600 veces por El Faro

Erigido entre viviendas, almacenes y mercados, el perfil del Faro de Conchupata retiene la historia del pueblo orureño y de Bolivia toda. Cerca de las nubes, como se lo ve desde el terraplén de las calles, todavía vibra el alma de un pueblo entregado al trabajo y la cultura. Esta luminaria, proyectora de luz, también resplandeció los primeros años de un vocero literario denominado El Faro, porque desde sus columnas culturales dejó apreciar los destellos de la mente creativa de los escritores bolivianos, amplificando sus resplandores con el aporte de figuras estelares de las letras universales.

Por algunos años el portavoz cultural mantuvo ese nombre. Después vino la sorpresa. Los altos ventanales de edificios cercanos y llenos de luz, como el cielo invernal de nuestro altiplano, alumbraron la silueta de un personaje desconocido: Rostro protegido por un sombrero de ala ancha, cuerpo provocativo, piernas delgadas y manos con dedos separados. No podía ser otra cosa que un duende; sí, era *El Duende* que a través de los años alcanzaría respeto y prestigio por la autoría de narradores, poetas, investigadores, historiadores y analistas que llenaron las columnas de cada ejemplar literario, lanzado a las calles quincenalmente.

La presencia de ese aparecido fue sumando pensamientos profundos expresados para miles de lectores. Voz hecha palabra de cada escritor; eco permanente al trazar cada rostro conocido ya grabado en nuestra memoria a través del tiempo, particularmente de aquellos que ya no viven entre nosotros, y, sin embargo, *El Duende* nos acerca a esas figuras inolvidables: Luis Ramiro Beltrán, Rubén Vargas, René Bascopé. Allí está el gallardo mensaje del intelecto lanzando por años a una labor de difusión literaria. Dialogamos con ellos sintiéndolos presentes en el ámbito de los textos más preferidos.

Una de mis primeras lecturas de *El Faro* me aproximó a Hilda Mundy: profundidad literaria en una reflexión acerca del Diablo: "No imaginé tu infancia como no se imagina el primer rayo de luz en el cosmos. Te vi, sí, ya grande, horrendamente grande como es el tamaño y la oscuridad de la sombra". La lectura de su poesía transmite una voz de tonalidades menores, propia de intelectuales que dialogan con el alma de los lectores, razón justificada para su repetida publicación, cuando *El Duende* ya dominaba los centros culturales.

Bajo la luz de *El Faro* hay nombres, fechas, imágenes, referencias y mensajes que vienen de lejos para reconfortarnos en la soledad y el silencio, agrandando recuerdos capaces de trazar un rostro sonriente, propio de un nuevo encuentro entre las sombras; mas de pronto, los ejemplares literarios que tengo ante mí, cam-

bian de nombre, y sin perder su resplandor, asoma *El Duende* introduciéndose en mi biblioteca; ese duendecillo que estará por siempre encendido por la luz del faro, ya me acompaña muchos años.

Escritores, periodistas, historiadores y pensadores plasman ideas en estas páginas indelebles: Saturnino Rodrigo, Rafael Ulises Peláez, Pablo Arrieta, Carlos Loayza Beltrán, René Zavaleta Mercado, Eduardo Ocampo Moscoso, Josermo Murillo Vacarreza, Cristóbal Molina, Manuel Sanzenea, Guido Calaví, Zenobio Calizaya y un centenar más de consagradas plumas. Los poetas recrean las páginas con su estilo y la singular manera de apreciar la naturaleza, el amor y lo desconocido: José Encinas Nieto, José Víctor Zaconeta, Luis Mendizábal Santa Cruz, Julio Ameller Ramallo, Alcira Cardona, Jorge Calvimontes y Zenobio Calisaya entre otros, quienes dan frescor a las nuevas páginas.

Los intelectuales mencionados fueron los que escribieron en las ediciones de los primeros años, porque después se vino "la carga de los 600" con nombres de antología y lozanos pensamientos, sin otro propósito que dar empuje, solidez y prestigio a *El Duende*, labor conseguida y reconocida, dadas las inquietudes de los creadores de estas páginas literarias.

No puede sorprender a nadie la vecindad entre escritores bolivianos y extranjeros, porque la pluma universal también acoge a nuestros literatos en países del mundo. De igual manera cabe tener en cuenta que no todos tienen acceso a los libros, por tanto, es valiosa la reproducción de ediciones escritas por Kafka, Unamuno, Carpenter, Camus, Borges, Cortázar, Vargas Llosa, entre otros famosos.

Todo comienzo es complicado, pero si existe voluntad y constancia, las simientes dan sus frutos y los granos reverdecen y se transforman en mensajes, orientación y placer para la lectura. Ahí está el nombre de Luis Urquieta Molleda, pilar de estas publicaciones y quienes junto a él, son los portadores de voluntad y capacidad para salir airoso: Primero fueron Alberto Guerra, Edwin Guzmán, Eduardo Kunstek y Berny Salinas, y ahora Erasmo Zarzuela, Benjamín Chávez y Julia Guadalupe García.

El Duende llega a la edición 600 en 24 años de existencia. Propósito logrado. Aporte altamente valorado en la difusión de la cultura, al incluir, además, valiosas referencias sobre música y artes plásticas, tarea merecedora de los más altos galardones que otorga Bolivia.

**Mario Ríos Gastelú. Oruro, 1931.
Escritor y periodista cultural.**



Desde la casa común



El duende es una quimera, una ficción que se constituye generoso, en el espíritu del pueblo, sublimando su carácter y agudizando sus sentimientos de solidaridad y ternura; se le confunde a veces, con algún ser maligno, diabólico, cuando más bien simboliza dignidad y pureza: de carácter jovial, inventa bromas que atañen especialmente a mujeres jóvenes y le gusta mezclarse en los juegos de los niños protegiéndolos y deleitándoles con sus aventuras en delirantes sueños de ilusión y fantasía.

Alberto Guerra G. Oruro, 1930-2006.

El trasgo orureño tiene la suya propia; esto es, que sus editores erogando quién sabe cuánto dinero, se aseguran de que el vocero literario llegue mediante envíos de cortesía a cada uno de los intelectuales, escritores y poetas más conocidos, lo mismo del país que a residentes en el resto de América y de algunos países de Europa. Todo un acierto que cuesta sus buenos duros.

**Ángel Torres S. Periodista,
Oruro, 1930-2014.**

Mantener una publicación de calidad con un contenido de las más elevadas cualidades del pensamiento y que esté vigente en el papel impreso, no es tarea fácil, requiere de alguien que se dedique con pasión y tenacidad a una causa que ennoblecen por su naturaleza y sus objetivos. Y ese alguien no es otro que el Ing. Luis Urquieta Molleda, que siendo su profesión emparentada con las matemáticas, las reglas y los compases tiene por natural vocación el cultivo de la literatura. Esta inclinación a las letras además, le ha conferido la responsabilidad, voluntaria, de financiar la publicación con sus propios recursos. Un verdadero Mecenas en la ciudad Altiplánica de Oruro.

Gustavo Zubietta C. Oruro, 1926-2015.

En mi opinión, no se ha destacado lo suficiente el aspecto unificador e integrador de "El Duende", quien, con su sombrero alado y su picardía, ha llegado hasta los benianos, los tarifeños, chuquisaqueños y a todos los demás intelectuales de este nuestro querido país, tomándolos en cuenta, tanto como escritores como también como lectores, sin discriminación de ninguna clase, como debería ser siempre.

Gladys Dávalos A. Oruro, 1950-2012.

Un buen día de frío invierno, el duende y Alberto Guerra se fueron al Bar Huari donde los esperaban los danzantes Luis Urquieta, Benjamín Chávez, Edwin Guzmán, Erasmo Zarzuela y la encantadora china Julia García; entre abrazos dieron real nacimiento, bautismo y bendición a *El Duende*, deseándole ¡salud! ¡No era para menos! Juntos levantaron sus

copas cósmicas y sellaron su amistad con un brindis, un rostro asado y al amanecer, con un api en el Fermín López y la Ranchería.

**Gustavo Lara T.
Oruro, 1934-2014.**

En Oruro siempre hubo gente capaz de hazañas tales. El brazo que trozaba rocas para extraer

ingresos también pulsaba liras. El puño que pugnaba por forjar industrias trazaba a la par sueños en papel, caballete y pentagrama. Nunca se entregó este pueblo a la codicia con ceguera. En lo alto del empeño mineral brilló siempre el reclamo del espíritu, la canción del alma en el crisol del alba. Es esa tradición de conjugar lo físico con lo inmaterial uniendo piedra y cielo, amalgamando sudor con embleso, la que ahora rescata y perpetúa 'El Duende' de Lucho y sus cofrades de locura louable. Añado hoy la convicción de que el literato empresario Luis Urqueta ha llegado a ser, por tanto, un paradigma de la orureñidad."

**Luis Ramiro Beltrán S.
Oruro, 1930-2015.**

En Oruro hay un duende que se complace dialogando con la materia, por eso mora en los socavones, y con su habilidad logra que la estética de los hombres no se entierre, más bien gane los aires –no hay asfixia si sale el hálito– para fortalecerse por momentos, y otros, desvanecerte para repensar algunos temas; no quiere vaticinar las desgracias venideras, más bien legar una afición especial por los sentimientos nobles.

Alfonso Gamarra D. Oruro, 1931-2014.

Pienso que el metro del caso es el que emana de la simple constancia de una batalla quincenal, dada a pecho descubierto, sin aplausos. Como siempre, este tipo de combates tiene su Quijote, el Ing. Luis Urqueta, tan discreto como eficaz. Y hablando de eficacia, tampoco podría callar la ayuda sistemática que él y El Duende reciben de Julia García, cuyos casi ilimitados recursos más de una vez me han dejado estupefacto. En lo que le concierne personalmente, el Tambor Vargas se siente honrado de haber entrado a formar parte de quienes se incorporaron a tamaña aventura. Sabe muy bien que nadie es eterno: también él un día publicará la que resulte su postrera colaboración; y seguramente otros vendrán a llenar el vacío que habrá dejado. Pero nadie ni nada le podrán quitar lo ya bailado.

Josef María Barnadas. Cataluña, 1941 - Cochabamba, 2014.



El Duende y su aporte trascendente a la cultura



Corrían los días de 1988. Una noche de junio de ese año, como para compensar el frío invierno, en la ciudad de Oruro se encendió el fuego en el que cobró vida un duende. Voces en distintas latitudes del país declaran, con ánimo sugestivo, "apareció el duende" y "reaparecerá cada quince días". Las expresiones se extendían y generalizaban. No se divulgaba una superstición ni una abusión, el mítico personaje era el nominativo y el emblema de una publicación periodística de carácter cultural. Nació como necesario suplemento del periódico La Patria, dirigido por el prestigioso periodista Enrique Miralles. La trayectoria de "El Duende" con fascinantes detalles, la describe, en esta edición, su director, genuino impulsor de diferentes manifestaciones de la cultura, Luis Urquiza Molledo.

En ese largo recorrido abordando diferentes manifestaciones en sus variadas modalidades, como en muchas actividades de esta naturaleza, al principio no fueron ajenas las dificultades. Particularmente, la materia cultural no tiene una demanda masiva y sus promotores tuvieron algo así como una idea fija en el terco empeño de hacerla estimable en la colectividad. Por eso mismo corresponde reconocer su constancia que se deriva de convicciones y vocación. El aserto lo demuestran sus seis centenarios de números publicados hasta ahora.

El Duende, este mes alcanza el número 600 de sus publicaciones. Señalante cantidad de ediciones pueden ser apenas un mínimo porcentual de un suspiro en el curso del tiempo, pero en la vida de un órgano periodístico de tal índole, es decir cultural, es enormemente significativo. La prolongada vigencia de "El Duende" no es casual ni de ocurrencia repetida; en la sucesión de sus números revela entrega de amor a los quehaceres culturales.

Es evidente que en un medio impreso cuenta la labor de un equipo –creativos y técnicos–, sin embargo los lineamientos puntuales y la dirección son decisivos para la obtención del producto final. Regularmente en esos afanes está presente Luis Urquiza Molledo, de

profesión ingeniero, con sensibilidad particular, de ahí que apreciamos en sus contenidos que se enaltece la crónica, el comentario y la noticia. Y junto a su pensamiento y sentimiento está el acierto de elección y selección, no solo en textos sino también en imágenes como la del pintor y dibujante Erasmo Zarzuela, constante ilustrador de *"El Duende"*, de quien la Fundación Cultural ZOFRO publicó un libro con una semblanza y parte de las obras del calificado artista plástico.

Con el caso referido podría pensarse que Urquiza, como presidente de la Fundación Cultural ZOFRO –otra iniciativa suya– apuntó a uno de sus inmediatos colaboradores, pero su panorama es más amplio y su acción generosa. Muchos autores de la literatura nacional y regional están en testimonios de las páginas de *"El Duende"* y en libros patrocinados por la Fundación de quienes especialmente dedicaron su talento e inquietudes a los aspectos históricos y antropológicos de Oruro.

Entre los rasgos singulares de *"El Duende"*, hay que poner de relieve que si bien comenzó con sencillez, en la ardiente fragua de su evolución fue avanzando en varias dimensiones: no sólo cambió y amplió su formato original sino que creció y enriqueció el sustancioso contenido de cuanto ha venido incluyendo. Otra característica es que no se trata de una publicación fugaz que acompaña parenteriormente, que una vez que se la lee se la descarta. Tiene otra utilidad por ser colecciónable con cabida en bibliotecas personales y en centros donde se imparte enseñanza u otras instituciones.

Hemos conocido también en Luis Urquiza al desprendido colaborador de diferentes publicaciones en su calidad de autor de prólogos que le solicitaron para encabezar algunos libros. Refinado en sus escritos, tanto en el enfoque como en la forma y la comprensión de la vasta cultura intelectual, ese es, sin duda, otro rasgo de su personalidad reflejada igualmente en *"El Duende"*.

Alguien acuñó la frase "son más importantes las fricciones políticas y hasta las peleas callejeras que la estimación de las manifestaciones del arte y la cultura", quizás sea una exageración, pero en gran parte de la sociedad así es. Ahora, en el torbellino del periodismo diario, sin tiempo, son pocos quienes dan prioridad y lugar en sus tareas cotidianas a las actividades que alimentan el espíritu como lo hacen en esta publicación quincenal que inclusive reclaman aparecer con más frecuencia, precisamente por dar a sus producciones una fuerte densidad intelectual y, por otro lado, un calor afectivo de humanidad. El hecho de ponderar el número 600 de *"El Duende"* vinculado indisolublemente a su principal artífice, no es nada más que resaltar una marcha en el camino. O lo que es lo mismo en su vigencia que puede ser augural para su continuidad. Sigue circulando y en buena hora porque, coincidiendo con su gestor y director, consideramos que *"la cultura es el vehículo promotor del desarrollo humano"*.

Mario Castro Monterrey.
La Paz, 1938. Escritor y periodista.

El Duende de Oruro

Hablar de *El Duende*, suplemento orureño de cultura publicado por el periódico *"La Patria"*, es hablar de Alberto Guerra Gutiérrez, un extraordinario ser humano que conocí gracias a mi padre, Antonio Carvalho Urey, de quien heredé el gusto por la lectura y algunos de mis más entrañables amigos. De entre estos últimos se destaca Alberto Guerra Gutiérrez, a quien bastaba conocerlo para amarlo. Recuerdo que, allá por el año 1973 cuando yo tenía 16 años y vivía en la ciudad de La Paz, llegó mi padre de Trinidad de paso a Oruro, *"vas a conocer a un yatiri"*, me dijo, y yo me fui con él a esa ciudad cuyo nombre es un palfndromo, seguro de que iba a conocer un brujo del altiplano.

Viamos en bus y llegamos al atardecer. En la terminal de buses nos esperaba un señor de gruesos anteojos y espesa barba. Despues de hospedarnos en un hotel en la plaza principal, fuimos a un bar y allí los escuché a ambos contar historias de Los Andes y del Amazonas de donde éramos oriundos con mi progenitor. Yo estaba acostumbrado a estas tertulias pues, Toñito, como le decían cariñosamente a mi padre, gustaba de llevarme a las frecuentes tenidas con sus amigos. Al día siguiente le pregunté a mi padre por el yatiri, y me contestó que ya lo había conocido, *"es el poeta con el que estuvimos anoche"*, y yo pensé que era el apodo del señor barbudo. Con el tiempo y las tertulias fui reconociendo que Alberto poseía el espíritu de esos enigmáticos sabios del altiplano.

El año 1991 fuimos invitados a Suecia por un grupo de escritores bolivianos radicados en ese país escandinavo. Viamos juntos hasta Estocolmo, luego a Oslo y de allí a Florencia, Italia. En ese viaje conocí la profunda dimensión humana del poeta, no habla que rogarle para que declame sus poemas románticos que sabía de memoria. Después de ese viaje mi

admiración por el yatiri se convirtió en un culto a la amistad. Siempre que podía lo llamaba por teléfono y entablaban largas conversaciones con él. Alberto Guerra fue miembro de la *"Segunda Gesta Bárbara"* un importante movimiento de poetas e intelectuales y autor de muchos libros de poemas como *"Siete poemas de sangre o la historia de mi corazón"* y *"Manuel Fernández y el itinerario de la muerte"*, así como de un valioso opúsculo titulado *"Pachamama"*, tal vez el más eruditó sobre esta figura mítica y religiosa de las culturas andinas que fue reeditado el año 1993 por la Alcaldía Pacea.

Alberto nos dejó y me legó la amistad con Luis Urquiza, un notable ensayista, poeta y gestor cultural, que, junto a otros artistas de la palabra, sigue invocando a *El Duende* cada quince días. En su primera época *El Duende* fue dirigido por un equipo integrado por los poetas Alberto Guerra Gutiérrez, Eduardo Kunstek y Edwin Guzmán. En esta segunda época Luis Urquiza junto a Julia Guadalupe García, Benjamín Chávez y Erasmo Zarzuela, son los responsables del suplemento cultural. Don Lucha y Julia Guadalupe no se olvidan de este aprendiz de cronista y periódicamente me remiten *El duende*.

Los responsables de este suplemento quincenal, que tengo colecionado, son espléndidos y publican no solamente a autores nacionales, jóvenes y consagrados, también lo hacen con escritores extranjeros, en un permanente diálogo intercultural. *El Duende*, en sus doce páginas, posee secciones fijas como *El dulce vicio* de escribir, *Milagros de la pintura Boliviana*, *La máquina del tiempo*, *El músico que llevamos dentro* y *Baraja de tinta*.

Larga vida a *El Duende* y mis felicitaciones y agradecimientos a Luis Urquiza y su equipo.

Homero Carvalho Oliva. Escritor, novelista y poeta beniano, 1957.



Homenaje a *El Duende*



Resulta para quien escribe estas líneas enorme satisfacción la aparición del número 600 de *"El Duende"*. Un fantasma pequeño, dotado de un chambergo y zapatos puntiagudos, con una faltriquera al hombro cual bagaje misterioso. De esa bolsa esparrá al jardín donde esperamos, las letras y frases devendidas en manjares para todos los gustos, mientras un grillo nos deleita con su viola y las abejas rondan por espacios floridos. Esta labor la realizará él, este personajillo quincenal. Un homenaje grande a madre natura que dotó a los hombres de la calidad superior para atravesar las redes del conocimiento y culminar con la creación de excelsas obras.

El Duende contiene una minuciosa selección de trabajos debido la calidad y altura de los autores. Encontramos allí obras referidas a la historia, filosofía, antropología, sociología, poesía, cuento, incluso mística y leyenda. Leer las páginas de este órgano literario es respirar una atmósfera de fruición inefable, como cierta vez afirmara Augusto Céspedes. El que se haya incorporado en su última página la Historia a través de envíos epistolares, resulta también un acierto. Tal es el concurso de trabajos buenos que *El Duende* ha tenido que extenderse cuatro páginas más.

Durante la última temporada, semejante a una fiebre de rock, ha surgido en el país una ola de escritores, casi todos novelistas, quienes inciden en su jactancia por su segunda o tercera producción en tanto algunas empresas editoras toman el asunto como río revuelto, probablemente porque tanto escritores como editores buscan un status prominente. A propósito, el escritor Jaime Nistahuz, afirma en un diario paceño que: "Escribir más de lo que se lee es tan malo o peor que publicar por publicar a manera de competencia... Y continúa: No sé si usted ha notado últimamente la competencia que hay entre las editoriales. Lo triste es que la competencia está en quién publica más, ya hemos sacado cincuenta títulos, pensamos llegar a los setenta hasta fin de año, dice un editor, entusiásticamente". Luego cita una novela como ejemplo en la que, parafraseando graves errores, la apostrofa. El Dr. Hugo Celso Felipe Mansilla escribe: *La literatura boliviana ha sido tributaria de modas ideológicas relativamente rígidas, que prescribían temáticas como el proletariado minero o los estratos campesinos y, en ese marco, el enaltecimiento de las luchas de ambos sectores contra la perfidia de las élites. Apenas hubo concluido esta tendencia dogmática alimentada por un marxismo purificado de todo factor crítico, la literatura, las ciencias sociales y el sentido común intelectual de la sociedad boliviana se entregaron de lleno a otra moda no menos dogmática, el relativismo cultural en el marco del posmodernismo, donde todavía se encuentran. Con el riesgo de una grave equivocación, afirno que en ambos casos la literatura resultante ha tenido un carácter que podríamos calificar provincia-*

no o pueblerino. (...) Los pensadores y escritores que están de moda, creen que plegarse a una moda y mimetizarse con la corriente dominante, es un acto de notable sabiduría. Como no conocen el principio moderno de la crítica, no tienen una relación distanciada, lúdica e irónica con respecto a sus propias personas y obras. Están enamorados de sus libros y encantados con el reconocimiento público circunstancial (...) La astucia momentánea es muy superior a la inteligencia innovadora. Entonces la necesaria preocupación de las cosas pequeñas de la vida diaria se transforma en la celebración de las banalidades, en la alabanza de lo vulgar en el canto de lo estéril y lo fortuito. Nuestros escritores suponen que todo esto lo profundo, lo genuino y lo importante. Para ellos el centro del mundo está en el comportamiento de los grupos juveniles marginales, en el ámbito de las modas musicales o artísticas del momento o en extravagancias de todo tipo. Y se puede percibir que siempre existe un público que, en el fondo, no lee libros de ninguna clase, pero que aplaude sin criterio cualquier manifestación pseudo artística que superficialmente parece trasgredir las reglas éticas de un tiempo y de un lugar. (...) (El Duende, No 598)

He insertado esas dos críticas con el propósito de reafirmar mi criterio positivo sobre la metodología de selección de trabajos que sigue *El Duende*. Este órgano presentará su edición Nº 600, lo cual se constituye en acontecimiento extraordinario para la cultura literaria de Oruro. Demostrará el tesón, la voluntad y facto de quien mantiene vivo a este fantasma pródigo de las letras. El Duende nació virtualmente en una galería de arte que Álvaro Antonio González Aramayo había creado como "Café express", con el propósito de concentrar a los amigos ávidos de café, cerveza y diálogo... Junto al poeta Alberto Guerra, convirtieron dicho lugar en centro de reunión de toda actividad cultural con el apoyo financiero de Johnny Camacho y Marcos Zapata. Allí estuvieron poetas y escritores como Eduardo Kunstek, Edwin Guzmán, Benjamín Chávez e Iván Decker. Se expuso el arte de varios pintores, tal el caso de Alberto Medina; estuvo Gonzalo Cardozo con su creación genuina, incluso se mostraron cuadros clásicos de la Universidad. Así nació *El Duende*. Alberto Guerra le puso el nombre. Se creó el logotipo y definió su frecuencia de apariciones.

El Duende, como personaje legendario, ha encarnado larga vida y la seguirá teniendo mientras camine por la dialéctica de las letras. Por ello, debemos agradecer al ingeniero Luis Urquiza Molleda, Presidente de la Fundación Cultural ZOFRO, por el financiamiento íntegro de este vocero. Me adhiero al homenaje felicitando además a sus colaboradores Benjamín Chávez, Julio García y Erasmo Zarzuela.

Vicente González-Aramayo. Oruro, 1932. Escritor, novelista y cineasta.

El Duende, pilar de la literatura boliviana

De acuerdo a los mitos los duendes son aquellos seres que mantienen y le dan una estructura a la forma dentro del universo físico denso. Ellos viven en la dimensión energética y su obra trasciende y se difunde por todo el orbe. Ellos conviven con la dimensión fractal por lo tanto dan forma a los átomos, a las redes moleculares, a los tejidos, a las plantas, a los sonidos, al fuego y a otros elementos de la naturaleza. Así la revista *"El Duende"* quincenalmente da forma a las ideas de los escritores y poetas. Posibilita que investigadores y literatos desarrollen su creatividad y muestren su obra al público lector de todo el país. El suplemento *"El Duende"* ha difundido la obra de grandes escritores nacionales y extranjeros a través de relatos, cuentos, crítica literaria, reseñas, reportes de investigación, poemas, ensayos y artículos. Por sus páginas han transitado autores como Borges, García Márquez, Benedetti, Onetti, Cortázar, Neruda, Mistral, Allende, Varela y otros del ámbito latinoamericano. Igualmente, se ha hablado sobre la vida y obras de autores como Cervantes, Shakespeare, Kafka, Tolstoi, Joyce, Faulkner, Woolf, Proust y otros gigantes de la literatura universal.

En el ámbito nacional, *"El Duende"* ha sido una vitrina para que el lector pueda conocer a grandes autores que hicieron narrativa y poesía en los siglos XVIII y XIX. Entre estos autores podemos mencionar a Costa Du Rels, Juan Wallparimachi, Gabriel René Moreno, Nataniel Aguirre, Ricardo Jaimes Freyre, Yolanda Bedregal, Franz Tamayo, Adela Zamudio, entre otros.

De la misma manera, *"El Duende"* ha mostrado un panorama narrativo de escritores y poetas del siglo XX, entre ellos se puede mencionar a Adolfo Cáceres Romero, Gaby Vallejo, Ramón Rocha Monroy, Eduardo Mitre, Oscar Cerrito, Jaime Sáenz y otros. Igualmente, ha mostrado los trabajos de escritores, poetas y ensayistas que surgen a fines del

siglo XX y se proyectan al nuevo milenio, como Gonzalo Lema, Edmundo Paz Soldán, Víctor Montoya, Vilma Tapia, Giovanna Rivero, Homero Carvalho, Melita del Carpio, Gonzalo Montero, Gary Daher, Claudio Ferrufino, Stefan Gurtner, Pilar Pedraza, Teresa Constanza Rodríguez, Biyú Suarez y otros. Actualmente, *"El Duende"* muestra también a escritores y poetas del nuevo milenio como Vanessa Giacoman, Rodrigo Hasbún y otros jóvenes talentos de la nueva generación de escritores.

La Revista *"El Duende"*, editado en la ciudad de Oruro es un suplemento cultural del periódico *La Patria*, ha sido por muchos años la revista que ha iluminado el camino difuso de la cultura boliviana. Sus páginas se han caracterizado por la gran diversidad de sus textos y la multiplicidad de enfoques propuestos en cada número. La revista *"El Duende"*, se mantiene gracias a la conducción de Luis Urquiza M., escritor, Presidente del PEN-ORURO, y directorio del PEN BOLIVIA, además de fundador y miembro de varias instituciones culturales.

El PEN COCHABAMBA reconoce a la revista *"El Duende"* como la revista cultural que más se ha destacado en diferentes contextos, pero sobre todo en el ámbito de la literatura nacional, por haber hecho historia, noticia, información, crítica, reseña y ensayo de obras de autores nacionales y extranjeros. En estas circunstancias felicita al equipo editorial *"El Duende"* por mantener la calidad y la profundidad de los artículos que no sólo informan sino también educan. Asimismo, se congratula a la dirección del periódico decano *"La Patria"* por otorgar un sitio selecto a la revista *"El Duende"*, y así difundir la cultura a todos los rincones del país.

Iván Prado S. Escritor, psicólogo. Presidente de PEN Cochabamba.



EL DUENDE literario de Oruro se irradia en Bolivia y el mundo

En 1811 apareció *El Duende*, tertulando en la *Guerra de la pluma* (Manuela Cantos Casenave, 2006), entre liberales y absolutistas sobre la Constitución de Cádiz. En los últimos años, llega hasta mí oficina una encomienda libreca que contiene las ediciones de otro *Duende*, esta vez procedente de Oruro. La última entrega trajo las ediciones No. 590 (3 de enero) al 598 (24 de abril) de 2016. Nueve números de *El Duende*, dirigido por el Ing. Luis Urquiza Molleda, con apoyo de la Fundación Cultural ZOFRO, impreso por *La Patria*, que para su gloria acoge con placer a este suelto cultural que brilla con luz propia en el vasto universo de suplementos culturales de la prensa nacional.

Hoy, 22 de mayo, se publica una edición especial de *El Duende*, para celebrar 24 años de existencia ¡una verdadera proeza! A lo largo de ese cuasi cuarto de siglo, siguió una trayectoria editorial casi fantástica, pues más parece un cuento creado por la mente febril de un escritor, que una edición impresa, que circula con firma editorial impecable.

El Duende [que] Se le aparece cada quincena, tiene ya, una respetable existencia en la que se visualizan tres épocas:

La primera, fundacional y heroica (1988-1991), cuando *El Duende* fue invocado en una noche de tertulia, en la que escritores combatían el frío invierno orureño en el cénaculo "Galería Imagen, Café, Arte y Cultura". El hechicero que lo creó fue el gran poeta y antropólogo orureño Alberto Guerra Gutiérrez (1930-2006). Desde entonces, *El Duende* apareció cada quince días, hasta formar un volumen de 48 números, en su curioso formato de media carta. Cerró sus ediciones al mismo tiempo de la Galería.

La Fundación Cultural de la Federación de Empresarios de Oruro recogió la posta, como lo confiesa Luis Urquiza, aunque el boletín se publicó como *El Faro* (1993-1995), con la buena nueva de financiamiento asegurado para su edición quinenal, esta vez en tamaño tabloide.

El Duende, haciendo honor a su nombre, le jugó una mala pasada a su director, hombre sensible por la cultura nacional, quien había preparado con esmero una nueva edición, cuando por azares de la vida cerró sus actividades la Fundación Cultural de los empresarios, forzando al cierre de *El Faro*, excluyendo para la nueva publicación el título del primigenio impreso de 1988: *El Duende*. "Viaje al pasado", del poeta revolucionario Oscar Alfaro, abre portada, el 9 de abril de 1995, paradójicamente en la época de economía de libre mercado que imperaba en Bolivia.

Las características de *El Duende* son singulares, pues si bien privilegia lo nacional –sin ser por ello nacionalista– brinda generosamente

te sus páginas a escritores orureños: "Entre 1995 a 2003 se registró a más de 230 autores orureños", afirma su director, pero allí escriben autores nacionales y del mundo entero. Es, a la vez, paseo plural de ideas, cartel y agenda de difusión de novedades culturales, foro para el debate y la reflexión, espacio para rendir homenaje a nuestros intelectuales y que su legado trascienda la muerte; pizarra en la que el poeta canta a la vida; escaparate para deleitar la vista con la creación de pintores, retratistas y artistas; vitrina para libros de reciente edición; medio para actualizar de aquello que se escribe en América Latina y otras regiones del planeta; en fin, canal para poner los puntos sobre las íes, cuando corresponde y es necesario. Otra de sus características es que re-publica ideas y escritos, de pensadores de ayer (a veces de uno muy lejano) quizás sin pedir permiso a nadie, por cuánto aquellos forman parte del selecto Panteón de Escritores Patrimoniales, por ello de propiedad colectiva por autonomía.

Por esas razones, *El Duende* es cosmopolita, universal, enciclopédico, orientador y ameno.

Veinticuatro años, cifra respetable para cualquier medio impreso, es el que celebra *El Duende* [que] Se le aparece cada quince días, por un pacto de sangre que fue firmado el lejano 9 de abril de 1995, para dar continuidad a su primera aparición, juramento que hoy fue ratificado por Luis Urquiza Molleda (Director), secundado por el Comité Editor conformado por el poeta Benjamín Chávez y el artista plástico Erasmo Zarzuela Chamby (sobreviviente de la segunda época), con el apoyo incondicional de Julia García, cuarteto de conjurados que publican cada quince días un nuevo número de *El Duende* [que] Se le aparece a escritores de Bolivia –y del mundo entero, gracias a la edición virtual de *La Patria*– dando lustre a la ciudad de El Pajador, que históricamente tuvo presencia en las letras impresas. En *El Duende*, artistas, escritores, músicos, poetas, historiadores y estudiosos de la cultura de Oruro, Bolivia y el mundo, publican sus ideas.

Luis Oporto Ordóñez. Historiador, archivista y catedrático. Director de la Biblioteca y Archivo Histórico de la Asamblea Legislativa Plurinacional.



Sabemos que este *Duende* no va solo



Cuando se acercaba el fin de siglo XX, armamos con Luis Urquiza, en el salón "Demetrio Canelas" del periódico "Los Tiempos" de Cochabamba, una bella exposición de los números publicados por "El Duende" hasta entonces. Un privilegio para mí. Fue visitada por muchos escritores y amigos y se publicaron varias notas el respecto. En mi biblioteca en medio de los "incumplibles" que la emoción ha seleccionado, se encuentra un volumen encuadrado de "El Duende" que guarda las publicaciones desde el N° 42 hasta el N° 172, es decir desde un domingo 9 de abril de 1995 hasta un diciembre de 1999.

Esa separata de "La Patria", periódico de Oruro, llamada "El Duende" supone –años ya– de recuperar olvidos literarios, elegir lecturas de infinitas bibliotecas, leer incansablemente, escribir con fiebre de escritor, imprimir toda esa locura de palabras, convertir el ampuloso universo de ideas, sensaciones y sentimientos de centenares de escritores, en algo físico, circulable entre la manos y los ojos de los demás. Es decir, difundir a "El Duende" por los cuatro costados de Bolivia y, lo más grandioso, original o bendito, hacerlo gratis, porque sí, porque la misión con que vive ese duende, camina así, estupendamente.

Sabemos que este duende no va solo. Hace trabajar a muchos que viven cerca de él, enfebrecidos por las palabras como él. Gracias a tan valiosos acompañantes.

El duende Luis que inicialmente no era escritor, sino un empresario de peso, sintió el encantamiento de aquello invisible y poderoso que tienen las palabras y se metió a todos los espacios donde moran, escritas u orales, para apropiarse de la subiduría, de las múltiples huaznas de los seres humanos, de las debilidades que se transforman en divinas curas, en confesiones; de los dolores que cantan o sollozan en poemas, de las alegrías exultantes y las muertes terribles en los ensayos, para hurgarnos el alma a los que amamos la lectura y merecemos su llegada.

Luis Urquiza es una persona, alma o duende que parece haber nacido con una misión especial, que se escondió por muchos años y que de pronto, iluminó su vida y la vida de muchos otros. Sin él, sin Luis Urquiza no existiría "El Duende", ese atrevido y sabio espíritu que juega en Oruro y desde Oruro, con todos los escritores de Bolivia y del mundo.

Gracias infinitas a un hombre extraño, que en vez de hacer fortuna, no sólo regala la revista quinenalmente, sino que también le ha dado la locura de subirse a sus imprentas para publicar libros por la simple gana de amar a los amigos, a los muertos y a los vivos.

¡Salud Luis! ¡Salud al Duende que te habita!

Gaby Vallejo Canedo.
Cochabamba. Escritora.
Académica de la Lengua